

Madrid en 1962 y continuada por sus libros sobre el mismo asunto de 1975 y 1977, y gran cantidad de artículos monográficos.

No tiene, pues, que extrañarnos, su soltura en la acumulación de la bibliografía pertinente en cada caso y de la que recoge, con gran fidelidad al autor respectivo, la opinión de prácticamente todos los investigadores que han trabajado cada tema. Es una labor de recopilación realmente muy amplia, como casi todas las del Prof. Blázquez.

Las ilustraciones, como siempre, son muy numerosas, aunque de desigual calidad, pero desde luego tienen el mérito de poner ante nuestros ojos las más significativas representaciones religiosas de la España prerromana en casi todos los terrenos. Consideramos ciertamente útiles las «Notas histórico-críticas a las ilustraciones», que, en número de 186, ocupan las pp. 417 a 445. Buenos índices y mapas, y una bibliografía bastante completa, complementan el trabajo del autor. Hay cuatro apéndices, debidos a J. Padró («Amuletos y divinidades egipcios en la Hispania prerromana», p. 465), G. López Monteagudo («Localidades donde han aparecido verracos», p. 474), M. L. Albertos («teónimos hispanos», p. 477) y E. A. Llobregat («El templo ibérico de la Illeta dels Banyets», p. 489), breves, pero útiles, particularmente el de la doctora Albertos, por su total actualización.

Una objeción de tipo estructural creemos, sin embargo, que debe hacerse a este trabajo: se aprecia cierta vacilación en la inclusión de determinados temas dentro de los grandes apartados «étnicos» diseñados por el autor: no vemos, por ejemplo, lógico, que se incluyan el monumento de Pozo Moro, santuarios ibéricos como Collado de los Jardines o Alcoy, o la misma interpretación de estos santuarios, dentro del capítulo dedicado al mundo tartesio (pp. 25, 89, 102, 111) y que, en cambio, estos santuarios no se mencionen apenas en el dedicado a los iberos. También resulta anómala la inclusión de Cernunnos entre el material ibérico, aunque la pieza en cuestión proceda de Barcelona (p. 191) y, en general, la reduplicación de testimonios en el mundo tartesio, en el turdetano y en el ibero, que a veces se utilizan indistintamente. En este terreno creemos que se podían haber hecho mayores precisiones, tanto conceptuales como cronológicas. Un capítulo de conclusiones que hubiera recogido las propias del autor, facilitando al lector la digestión de tan gran cantidad de datos, hubiera sido también de agradecer.

En resumen, pues, un nuevo elemento bibliográfico, de manejo imprescindible si se quiere obtener una panorámica de los estudios y los materiales de mayor actualidad en el campo de las religiones indígenas de la Península Ibérica.

ALICIA MARÍA CANTO  
Universidad Autónoma de Madrid

ANTONIO RODRÍGUEZ COLMENERO y MARÍA COVADONGA CARREÑO: *Epigrafía Vizcaína. Revisión, nuevas aportaciones e interpretación histórica*. KOBIE (Bilbao). Grupo Espeleológico Vizcaíno. Diputación Foral de Vizcaya. Boletín núm. 11, 1981, pp. 81-163, XXVII láms., 18 figs.

Bajo el título de «Epigrafía vizcaína. Revisión, nuevas aportaciones e interpretación histórica», A. Rodríguez Colmenero y M. C. Carreño presentan un trabajo realmente laborioso, a la vez que pretencioso, según se desprende de la lectura de la

breve introducción, muy estimulante, por otra parte, para adentrarse en el resto de la obra que, en síntesis, presenta una estructura muy positiva al menos desde el punto de vista formal. En primer lugar, la «Carta epigráfica» de la zona se configura según procedencias geográficas y temática (funerarias, votivas, miliarios). Cada inscripción va acompañada de un preámbulo donde se especifican datos sobre su hallazgo o localización, así como técnicos (material, medidas, estado), seguido de la lectura, interpretación y traducción; a continuación, un breve comentario y un pseudo-aparato crítico. Un segundo gran apartado se refiere al estudio iconográfico, histórico y filológico de los epígrafes. Termina con la conclusión y la bibliografía consultada.

Entre los valores de la «Carta epigráfica» señalamos la documentación fotográfica acompañada del dibujo, que complementa el estudio de los textos. Sin embargo, es de lamentar la gran falta de precisión existente en estos dibujos, dado que no se corresponden en gran medida con los trazos apreciables con claridad en las fotos, motivo por el cual su presencia se hace innecesaria e incluso confusa, si bien la idea hay que considerarla plausible. Por otra parte, se echa de menos una explicación sobre el dibujo «punteado», pues no siempre se corresponde con letras más o menos confusas (fig. 12), sino que en ocasiones éstas quedan eludidas por completo (lám. X).

Además, existe cierta incoherencia en la forma de dar las lecturas de las distintas inscripciones: por ejemplo, en la primera línea de la núm. 18 se escribe ...IVNIO...NLI, cuando en la fotografía (lám. XVIII) se ve claramente que entre ambas palabras no hay lugar para los tres puntos —no falta nada entre medias—, mientras se ignora olímpicamente la interpunción indudable en la foto, interpunción que, sin embargo, sí aparece en el dibujo (fig. 12). Siguiendo con este mismo epígrafe, pero fijándonos ahora en su última línea, leemos .....N IARVSF; pues bien, de nuevo la fotografía nos indica la existencia de una interpunción entre la S de IARVS y la F (que igualmente aparece en el dibujo de la fig. 12).

En este mismo orden de cosas de falta de precisión en las lecturas, llama la atención que no se señalen las ligaduras de las letras, mientras que en la interpretación del texto que sigue a continuación se haga en ocasiones, despreciando esta obligación en otras (núm. 21, líneas 1 y 6). De igual forma, en el dibujo de este texto núm. 21 (fig. 14) se presenta una ligadura en la última palabra —FECIT— de manera que da una impresión equivocada con respecto a la foto haciendo excesivamente largo el trazo de la I final simbolizando con un trazo transversal su unión con la T, sin duda mala interpretación del dibujo debido a M. Gómez Moreno (*BRAH* 128, 1951) quien hace constar tal ligadura pero respetando la altura de las letras y que compagina perfectamente con el documento fotográfico.

En cuanto al aparato crítico, hay que hacer constar que su ausencia es casi absoluta, y decimos casi porque en ocasiones, aisladamente, se considera y, además, mal interpretado. Como ejemplo ilustrativo podemos utilizar de nuevo el epígrafe núm. 21 cuando los autores dicen que F. Fita lee RAIVS en lugar de QVNO, en la última línea: es un dato inexacto, ya que en realidad Fita lee RAIVS delante de QVNO (Quintius en su publicación, *BRAH* XLIX p. 421) pero de ninguna manera en forma sustitutiva.

Y siguiendo con QVNO, llama poderosamente la atención la interpretación que se hace de su nombre —QV(intius) NO(vatianus)— debido principalmente a dos factores: *a)* resulta, como abreviaturas de los nombres, harto extraña la forma QV para Quintius y NO para Novatianus, y *b)* no existe el menor indicio para creer que se trata de dos palabras ya que no hay interpunción entre ambas sílabas en un epígrafe, además, muy bien cuidado por el lapicida, y tampoco hay carencia de

espacio, carencia que hubiera podido explicar el acercamiento de las mismas. Igualmente es de lamentar la ausencia de publicaciones como *HAE* 1-3, 229; *AE* 1908,5 —que aporta una interesante lectura para la *IVILIAE* de la primera línea apuntando hacia *TVTELAE*, si bien no se trata más que de una hipótesis—, o una segunda del P. Fita (*BRAH* LXI, 1912, pp. 496-497), que aparece, sin embargo, en la bibliografía final.

En el apartado dedicado a la interpretación histórica se exponen ideas que no dejan de ser interesantes sobre las características y origen del cristianismo vasco, o las teorías sobre la proyección de la antroponimia en los teónimos y topónimos actuales del euskera. Sin embargo, sería preciso un estudio más amplio y documentado sobre este campo ya que, si bien por un lado resulta muy atractivo, por otro no deja de ser un terreno muy conflictivo.

C. PUERTA

MANUEL ABILIO RABANAL ALONSO: *Fuentes Literarias y Epigráficas de León en la Antigüedad*, León, 1982.

M. A. Rabanal Alonso, en su reciente obra *Fuentes Literarias y Epigráficas de León en la Antigüedad* intenta, según confesión propia, dar un paso adelante en el conocimiento y el estudio del estado en la Antigüedad de la actual provincia de León, y que durante esa etapa histórica perteneció a la población astur.

Conviene decir que este trabajo no se trata de una obra de elaboración e interpretación del mundo astur, como pueden ser otras obras aparecidas recientemente sobre ciertos pueblos del norte hispánico (sirva de ejemplo J. M. Solana Sainz con sus *Los Turmogos durante la época romana*, Madrid, 1976, o *Los Autrigones a través de las fuentes literarias*, Vitoria, 1974), sino más bien de una presentación y recopilación de materiales un tanto desdibujada en su tratamiento, ofreciendo, no obstante, una información que no puede dejar de ser útil, pues ofrece, parece, la mayoría de los textos antiguos referidos, más o menos, a los astures y su entorno, y una serie de epígrafes (173) hallados en los límites de la provincia leonesa.

Con las palabras precedentes descubrimos ya la organización de la obra: Fuentes literarias, desde Estrabón a textos conciliares paleocristianos, pasando por Dion Casio, Floro, Ptolomeo, etc. A continuación de cada texto, el autor proporciona un breve comentario y su traducción.

La segunda y más extensa parte del libro es la consagrada al conjunto epigráfico leonés, pero conviene advertir que la labor de búsqueda y recogida de títulos se ha limitado sólo a las inscripciones de los museos provinciales.

Así pues, los textos de las inscripciones van apareciendo según su pertenencia a una serie de museos: S. Marcos de León, de los Caminos de Astorga, municipal de Cacabelos, etc., agrupándose típicamente dentro de cada museo por votivas, honorarias, funerarias, etc., efectuando un grupo especial para las estellas vadinienses en el museo de S. Marcos; así como para las tablas de barro de Astorga (a pesar de que están en el Museo de Oviedo); y un grupo final para las *Últimas Lápidas Vadinienses*, aunque sin consignar su paradero. Realmente, parece más apropiado y provechoso el sistema preconizado en el *CIL*, pues dar un espacio protagonista al lugar donde se albergan los epígrafes no es excesivamente iluminador, sobre todo si se desea conocer